

sin atender á que los normandos acaudillados por Arduino y el esforzado caballero Guillermo de Hauteville, llamado Brazo de Hierro, habian hecho en todos los combates el trabajo principal, les cercenó su parte de botin. Arduino se quejó, y despues de haber sido rechazada altivamente su reclamacion por el general bizantino, se desmandó con palabras insolentes. Entonces Maniaces le hizo castigar hasta corporalmente, cosa que podia hacerse segun las circunstancias con cortesanos bizantinos pero no con guerreros germánicos. Así, pues, los normandos abandonaron al ejército bizantino, repusieron el estrecho y, engrosando su número en Calabria con diferentes bandas vagabundas de su raza, empezaron en la Italia meridional á hacer por su cuenta la guerra á las plazas y comarcas bizantinas. Entre tanto se habia apoderado Maniaces de Siracusa, pero entonces el almirante Estéban (Stephanos), su enemigo, que deseaba para sí el mando en jefe de la campaña y tenia en la corte de Constantinopla relaciones de mucha influencia, consiguió el relevo de aquel general. Los progresos de los normandos en la península obligaron á los jefes bizantinos á enviar contra ellos un regimiento tras otro, y esto junto con el relevo de Maniaces y los disturbios que hubo en Constantinopla despues de la muerte de Miguel IV, en el año 1041, desgraciaron toda la campaña, tan brillantemente empezada. Así en 1042 (433) volvió á estar en poder de los mahometanos toda la isla menos Mesina, y aun esta plaza no tardó en caer en sus manos. Este cambio de la situacion no aprovechó ya al sirida Abdallah ni á sus africanos, porque habiéndose éstos mostrado en las batallas muy informales, y al contrario muy terribles como berberiscos á los habitantes pacíficos, se habian éstos alzado contra ellos antes de que los bizantinos salieran de la isla y habian obligado á Abdallah á regresar con su gente á Africa en el año 431 (1040). Quedó, pues, la Sicilia abandonada á sus recursos propios, tanto mas cuanto que, como mas adelante veremos, apenas diez años despues Moisés se veia obligado á luchar en Africa por su propia existencia. Los sicilianos sentaron en el trono vacante á un hermano de Akhal, quizás el mismo Abu Hafis que con su sublevacion habia provocado todo aquel desastre. El nuevo soberano adoptó el nombre honorífico de Samsam ed-daula (espada del imperio), pero resultó una espada que no cortaba.

Muchos jefes y poblaciones aprovecharon la anarquía de los últimos años para hacerse independientes; entre todos expulsaron de la isla á los bizantinos, despues del relevo de Maniaces, y al fin se avinieron á reconocer á Samsam ed-daula nominalmente por soberano. El mas poderoso de estos jefes era Alí Ibn Ní'ama, llamado Ibn Hawaxi, jefe de la poblacion siciliana antigua, que tenia sus núcleos en Girgenti y Castrogiovanni. Además habia emires ó príncipes independientes en el Oeste, en Catania, etc. Por último, los palermitanos expulsaron á Samsam, y se constituyeron en república. Se ve, pues, que en todo fué la Sicilia una copia reducida de lo que sucedia á la sazón en España con sus reyezuelos y repúblicas de Córdoba y Sevilla; pero nos faltan noticias detalladas sobre los sucesos entre los Estados particulares de Sicilia, pues hasta el año 452 (1060) no existe ni un solo dato fijo. Solo sabemos que además del jefe del partido del pueblo natural de la isla, el ya citado Ibn Ní'ama, figuró tambien mucho, pero algo despues, un jefe de la aristocracia árabe, que predominaba en algunas comarcas, llamado Mohammed Ibn Thimna, señor de Siracusa. Entre estos dos magnates principales, jefes de partidos opuestos, estalló al fin la guerra abierta por motivos personales; Ibn Thimna fué derrotado, y habiendo desaparecido ya entonces el amor patrio entre los mahometanos, este jefe cometió la torpeza de llamar en su auxilio al extranjero, pero no á los

bizantinos, sino á los normandos, que en el curso de los últimos veinte años, acaudillados por Guillermo de Hauteville y sus nueve hermanos, se habian apoderado sucesivamente de todas las posesiones bizantinas de la Italia meridional. Uno de estos hermanos, Roberto Guiscardo, era desde el año 1057 (449) duque de Apulia, y á título de vasallo suyo, su hermano menor, Roger, señor de Mileto. A este último propuso Ibn Thimna la conquista de Sicilia, ofreciéndole su cooperacion á condicion de cederle una mitad de la isla en caso de buen éxito de la empresa. No tuvo que instar mucho al normando, el cual probablemente habia pensado ya en lo mismo, y en su consecuencia pasó Roger el estrecho en 452 (1061) y con solo 270 hombres se apoderó de Mesina. Tras él llegó en seguida su hermano Roberto con mil jinetes y mil infantes. No es mi objeto referir aquí detalladamente la historia de la conquista de Sicilia por los normandos; basta decir que esta empresa temeraria, emprendida con tan poca tropa, pero favorecida por el valor y arrojo de los soldados, la debilidad y desunión de los defensores, los consejos de Ibn Thimna, conoedor del país, y el auxilio de sus partidarios, tuvo completo éxito. Sin embargo, para que quedara completamente sometida la isla á Roger se necesitaron treinta años, á causa de los muchos obstáculos y vicisitudes que dificultaban la empresa, originados ya por las circunstancias políticas, que exigian con frecuencia la presencia de los príncipes normandos en el Mediodía de Italia, ya por la envidia, que provocó entre ellos mas de un conflicto violento. Además, en muchos puntos hubo que vencer resistencias energicas, porque pasada la primera sorpresa se pusieron sobre sí los mahometanos y muchos jefes defendieron el territorio con tesón. El traidor Ibn Thimna murió en 454 (1062) tambien víctima de una traicion, casi como aquel Eufemio que 250 años antes, dominado por la ambicion, habia entregado el país al extranjero. Un traidor habia llamado á Sicilia á los mahometanos y un traidor fué causa de su expulsion. Inútil fué la resistencia, continuada con tenacidad por Ibn Hawaxi; la llegada en el año 455 (1063) de Temim, hijo de Moisés, con auxilio armado de Africa, no hizo mas que empeorar la situacion, porque si bien ayudó al emir siciliano estallaron pronto conflictos entre los indígenas y los aliados, en uno de los cuales murió por una casualidad Ibn Hawaxi y la confusion que su muerte produjo determinó á los africanos á regresar á su país en el año 461 (1069). Con ellos marcharon muchas personas principales de la isla; los que quedaron se defendieron como pudieron, y mas de una vez pusieron á Roger en duro aprieto, pero el valor de sus normandos y su energía le salvaron siempre. En el año 463 (1071) cayó Catania; al año siguiente, despues de cinco meses de sitio, Palermo, y en el mismo año Masara; Siracusa estaba defendida por un guerrero valiente á quien los cristianos llamaban Benavert ó Benarved, y no se rindió hasta despues de muerto este guerrero, del cual ninguna noticia de origen mahometano existe. En 479 (1086) ocupó Roger esta ciudad y hasta 484 (1091) todas las demás, es decir, el resto de la isla, y coronó su obra en el año 484 (1091) con la ocupacion de Malta, que se entregó sin hacer resistencia.

El Islam occidental habia perdido su primera avanzada. Sabido es que la historia de los musulmanes de Sicilia y de la Italia meridional no concluye con la conquista normanda. Roberto, Roger y sus descendientes inmediatos eran buenos cristianos solo mientras el serlo convenia á sus intereses; y sin escrúpulo tenian á sueldo tropas sarracenas que empleaban con mucha ventaja contra sus enemigos cristianos. La civilizacion superior de los sicilianos, que rivalizaba con la hispano-árabe, gustó tanto á los rudos guerre-

ros del Norte, que se prestaban dóciles á aprender todo lo que podian de los mahometanos, y durante algun tiempo todo lo que era normando tomó aspecto sarraceno; las inscripciones de las monedas y piedras conmemorativas conservaban el carácter árabe; Roger II estudió la geografia escrita en árabe por Edrisi, que descendia de los hamuditas españoles y habia viajado mucho. Todavía existe la obra de este sabio, protegido de Roger. La corte de Palermo ofrecia el aspecto elegante y voluptuoso del tiempo de los kelbitas, y los vencidos disfrutaban de tanta tolerancia que los vencedores eran sospechados con razon de inclinarse mas á las doctrinas de Mahoma, especialmente respecto del matrimonio, que á la cristiana. Esto cambió en el reinado de Guillermo el Bueno, pues desde el año 561 (1166) el clero católico trabajó con afán en el espurgo de toda herejía mahometana; la persecucion de todo lo mahometano tomó gradualmente proporciones temibles; muchos creyentes que no se convirtieron al cristianismo emigraron, de modo que su número, en Sicilia, disminuyó rápida y considerablemente, pero todavía los habia en tiempo del emperador Federico II, pues que este soberano pudo formar en la Italia meridional su famosa colonia sarracena de Luceria. Es sabido que este emperador, además de ser aficionadísimo á la lengua y literatura árabes y de tratar en su corte con filósofos mahometanos de lógica pagana, se hizo poco menos que adepto de Mahoma, con escándalo de todos los cristianos devotos. En cambio los musulmanes se dejaron matar por su glorioso emperador y su familia, de suerte que á haber sido hijos del Norte, los autores, al hablar de la batalla de Tagliacozzo, en que perecieron casi todos, habrian dicho que murieron por su emperador con verdadera fidelidad germánica. Esta batalla fué el verdadero fin del Islam itálico-siciliano.

Cosa de diez años antes de que Roger arrancara con mano robusta la perla de Sicilia de la diadema del Islam occidental, el aro en que la perla estaba engastada habia recibido un daño irremediable. Por el año 440 (1048) parecia estar sólidamente cimentado el trono de Moisés en Keirowan. El gobierno del insignificante fatimita Mustansir no se cansaba de protestar contra la prohibicion de la religion siita en el territorio de su antiguo vasallo, pero su impotencia era tan patente, que sus protestas y amenazas no causaron el menor efecto. Súbitamente en el citado año el visir de Mustansir, enemigo personal de los siridas, concibió la idea diabólica de excitar contra estos algunas tribus beduinas árabes establecidas desde antiguo en el Alto Egipto, entre las cuales se distinguian por su genio indómito, ladron y brutal, los Benu-Hilal y los Soleim. A fin de desembarazar el Egipto de esta gente y castigar al mismo tiempo á los siridas el visir les ofreció una moneda de oro y un camello por individuo, á condicion de salir de Egipto y pasar á la provincia de Africa. Aceptaron y se marcharon, no sin saquear como por descuido la ciudad de Barca antes de traspasar la frontera egipcia; desde allí se arrojaron sobre el territorio de Trípoli y en 442 (1050), engrosado su número con otras hordas de su clase, penetraron en el territorio de Keirowan; derrotaron á las fuerzas enviadas contra ellos, y cuando en el año siguiente se les opuso el mismo Moisés con un ejército de 30,000 hombres, los árabes de este ejército se pasaron á las filas de sus afines y el resto de las fuerzas de Moisés quedó completamente deshecho. Esta derrota decidió para siempre la suerte del Islam en el Norte de Africa y en todo el Occidente. La ley histórica de Ibn Khaldun quedó probada otra vez. En todas partes las tropas del gobierno sucumbieron ante las hordas nómadas, y apenas pudieron sostenerse en las ciudades mas grandes. Fué aquel un derrumbamiento general: Moisés, situa-

do en su capital Keirowan, no tuvo mas remedio que solicitar un arreglo amistoso, dando en matrimonio sus tres hijas á los tres emires beduinos principales, y ni con este sacrificio logró mejorar su situacion, pudiendo solo salir sin ser molestado de Keirowan y retirarse á Mahdiya, donde se sostenia todavía su hijo Temim. A esto se redujo todo; Keirowan, la antigua capital del Africa mahometana, fué asolada por los beduinos tan radicalmente que jamás se ha rehecho de aquel desastre; ha conservado de su antiguo lustre la gloria de ser la ciudad santa donde fué predicado el Islam por primera vez en Africa y el centro de los estudios teológicos de esta religion, pero jamás ha vuelto á florecer, y con ella perdió Moisés su imperio. Las demás ciudades, que ningun auxilio podian ya esperar de Moisés, se arreglaron como pudieron, ya con sus fuerzas propias, ya buscando un nuevo amo; Túnez se sometió á los hamaditas, cuyos lugartenientes, los Benu Khorasan, se hicieron despues independientes; Susa se constituyó en república; de Sfakis y Kabis se formaron principados pequeños, y Moisés quedó reducido á Mahdiya hasta su muerte, que ocurrió en el año 454 (1062). Sucedióle su hijo Temim, que reinó allí hasta el año 501 (1108) y consiguió reconquistar algunos territorios, el marítimo hasta Túnez inclusive y despues tambien Keirowan. Se dedicó á la piratería, y aunque esto le atrajo en el año 480 (1087) un formidable ataque de parte de los genoveses, á quienes tuvo que aplacar con grandes sacrificios, fué prosperando paso á paso hasta poder intentar la salvacion de Sicilia, empresa que tuvo tan mal éxito segun hemos visto. Nunca, sin embargo, pasó su territorio de la categoría de Estado pequeño; tuvo que luchar constantemente por su existencia y no pudo dar la ley de una manera decidida á los beduinos árabes, que tambien habian penetrado en sus dominios, porque como nómadas conquistadores se habian aumentado mucho desde la invasion y extendido por la mayor parte del Norte de Africa. Los hamaditas habian hecho una resistencia energética y muchas veces con buen éxito á los invasores, pero al fin no habian podido impedir que tribu tras tribu traspasaran la frontera y se establecieran en tal ó cual punto de su territorio. Los árabes beduinos, continuando de esta manera y avanzando siempre, llegaron hasta introducirse y establecerse en el actual imperio de Marruecos. La civilizacion del Norte de Africa, muy adelantada particularmente en la costa y en las ciudades, aunque no tanto como en España y Sicilia, sufrió mucho en las continuas guerras entre las tribus árabes y berberiscas, y desde entonces ha ido menguando sin cesar aquella civilizacion hasta reducir el actual imperio de Marruecos al último grado de barbarie. La destruccion del imperio de Moisés fué la que inició esta continua é irresistible marcha hácia la total decadencia (1). Ante el empuje constante de nuevas tribus nómadas fué desapareciendo en el transcurso de los siglos el elemento árabe civilizado. Los árabes que hoy habitan el Norte de Africa no tienen probablemente nada de comun con los árabes que en tiempo ya remoto conquistaron y colonizaron aquellas provincias, y no pueden ser sino descendientes de los invasores beduinos del siglo v (xi). Derrumbado el imperio sirida y establecidas las tribus invasoras en la provincia de Africa y en el Magreb, era natural que cesaran estas tribus de formar una sola masa y que empezaran á disputarse el botin, y si á esto se agrega que entre los berberiscos tampoco podian cesar las antiguas discordias interiores, se comprenderá que la antigua confusion política habia de agravarse muchísimo mas. Tanto ha sido así, que hoy una gran potencia militar no puede domi-

(1) A. Kremer: *Historia de las ideas dominantes del Islam*, Leipzig, 1868, pág. 403.

nar ni por momentos á esta poblacion dividida y subdividida en centenares de tribus nómadas, cuyas continuas guerras interiores son un manantial inagotable de grandes disgustos hasta para el gobierno mas poderoso y enérgico, lo cual facilitará indudablemente las conquistas que las potencias cristianas hagan en el Islam occidental.

Por aquella época se formaron nuevas entidades políticas en el extremo Oeste hasta donde no habian llegado todavia los árabes invasores. El rápido incremento del poder de los almoravides coincidió con la debilitacion de los siridas y hamaditas á consecuencia de la invasion beduina. Por otra parte, á pesar de la desmembracion en dos Estados del imperio de Keirowan, que forzosamente habia de perjudicar á la defensa del centro del Africa septentrional contra la nueva gran potencia, el hamadita Boluggin, que reinó desde 447 (1056-1057) hasta 454 (1062), hombre cruel pero enérgico, guerreó con buen éxito contra las tribus al Oeste de Tremecen, que se habian sometido ya á los almoravides, y Yusuf Ibn Taxfin juzgó prudente evitar el encuentro; pero cuando los árabes invadieron el territorio hamadita, reinando Nasir (desde 454 (1062) hasta 481 (1088-1089), primo de Boluggin, los almoravides se apoderaron de toda la costa desde Tremecen hasta Argel; y Mansur, el sucesor de Nasir, que reinó desde 481 (1088-1089) hasta 498 (1104-1105), se vió tan acosado por el Este y el Oeste que tuvo que trasladar su corte de El-Kal'a á Bidschaya, y aun en esta última ciudad pudo sostenerse á duras penas contra los ataques del gobernador almoravide de Tremecen.

En resumen, la situacion del Islam occidental en la segunda mitad del siglo v (xi) era de desunion y division de fuerzas en todas partes, en España, en Sicilia y en el Norte de Africa, situacion que permitia á los cristianos extenderse rápidamente hacia el Sur, mientras la confusa multitud de Estados pequeños en los dos grupos mahometanos, el de España y el de Sicilia y Africa, facilitó la rápida formacion de la nueva gran potencia almoravide para obrar con impetu y decision en un punto ú otro, tan pronto como sus fronteras lleguen á tocar las de cualquiera de los dos grupos cuya historia y situacion política dejamos expuestas. En el año 474 (1081-1082) se apoderaron de Tremecen las tropas del almoravide Yusuf, pero en el Oeste se sostenia todavia en Ceuta un hijo de Sakot. Al caer esta plaza debia decidirse si los almoravides se arrojarían sobre España ó sobre el Magreb central.

La situacion miserable de la España mahometana habia llegado á la sazón al punto mas bajo. El emir de Sevilla, Mótamid, que habia sucedido á su padre en el año 461 (1069), era mejor que aquel, pero su estro poético, su afición á los goces de una civilizacion adelantadísima, sin traspasar el límite donde empieza el exceso, su afabilidad humanitaria, todo esto que le hacia amable como particular, no le hacia gobernante de amplias miras y de política firme y decidida, que sabe adónde va y lo que quiere. Habia presenciado los acontecimientos siniestros que debian ocurrir con el tiempo, pero habia ahuyentado estas ideas lúgubres en los brazos de su bella esposa Romeikiya, mujer de gran inteligencia, y componiendo versos con su visir Ibn Amar, hombre tambien de talento. Aunque hubiera tenido inspiracion y energía bastantes para seguir una política elevada, se habria estrellado seguramente contra la irremediable multitud de intereses particularistas de tantos Estados pequeños; y además le repugnaba ocuparse en los asuntos del gobierno, preferia exhalar suspiros sentimentales en sus versos, y dejaba seguir la nave del Estado por el derrotero de siempre, que habia seguido su padre Abbad, aumentar su territorio á costa de sus vecinos mahometanos y transigir del mejor mo-

do que podia con la ya poderosa corona de Leon y Castilla. Cuando á la muerte de Ibn Schahmar pasó el gobierno de Córdoba á manos de sus dos hijos; cuando Abdelmelik, el mas capaz de los dos hermanos, provocó con su gobierno caprichoso y despótico el descontento general, y cuando Ma'amud de Toledo atacó la ciudad de Córdoba, Mótamid aprovechó la ocasion para introducir tropas suyas en la misma ciudad, con el pretexto de prestarle su auxilio contra Ma'amud, y se posesionó de ella con la cooperacion de los miembros mas influyentes del consejo de Estado en el año 462 (1070). Con este motivo tuvo algunos años de guerra con Ma'amud, pero al fin, en 471 (1078), pudo agregar definitivamente el Estado de Córdoba al reino de Sevilla. Lo grado esto, su visir Ibn Amar, auxiliado al principio por Berenguer II, conde de Barcelona, atacó y tomó la ciudad de Murcia, que antes habia pertenecido á los amiridas de Valencia, bajo cuyos lugartenientes habia llegado á ser independiente y habia continuado así desde que Valencia habia quedado incorporada al reino de Toledo. El inepto Abdallah, nieto de Badis, que murió en el año 465 (1073), vió con indiferencia la ocupacion de Murcia por el visir de Sevilla.

El visir Ibn Amar era servidor fidelísimo de su amo, el cual ponía en este favorito suyo una confianza sin límites, y probablemente el visir estaba por su parte decidido á no faltar jamás á su fidelidad; pero tuvo la debilidad de hacer alardes de gran señor en Murcia, su conquista. Los envidiosos de su poder sembraron sospechas en el corazón del príncipe y en el del mismo visir, y sucedió lo que ninguno de los dos habia pensado ni creído posible: se enemistaron. Ibn Amar se rebeló contra su amo, contra el cual compuso además versos insultantes, hiriendo en lo mas vivo á su protector, tan venerado y amado por él hasta entonces. Levantóse contra el rebelde en Murcia un jefe de tropa y el visir tuvo que huir, primero al lado de Alfonso VI y despues á Zaragoza, á la corte del hudida Mu'taman, al cual acompañó en una expedicion que emprendió contra un vasallo rebelde. Este vasallo hizo prisionero al visir fugitivo y cometió la vileza de entregarle á su amo, el emir Mótamid. El preso dió tantas y tan evidentes muestras de arrepentimiento, que conmovió el corazón del príncipe, el cual estuvo á punto de perdonarle. Esto no convenia al nuevo visir que ocupaba el puesto de Ibn Amar en el consejo del príncipe, y por lo mismo aprovechó una imprudencia del preso para convencer á su amo de que Ibn Amar no habia renunciado á sus intenciones traidoras. Irritóse tanto el emir, que fuera de sí entró en el calabozo y mató con su propia mano al que habia sido su servidor mas amado y compañero en sus dias mas felices.

Estos dias de solaz y de deleites acabaron entonces para no volver jamás. Alfonso VI, ya asegurado en su trono desde algun tiempo antes, habiendo vencido á sus hermanos rebeldes, se habia limitado hasta entonces á cobrar puntualmente los tributos de los príncipes mahometanos sus vasallos, asustándoles de cuando en cuando con incursiones armadas y de saqueo en sus territorios para sacar siempre mas dinero de ellos; pero ya habia llegado el tiempo de dar golpes serios. El gato se habia cansado de jugar con sus víctimas, y se preparaba á precipitarse con un tremendo salto entre la multitud de ratones, que no solamente se recreaban en las mesas de Córdoba y Murcia sino que se iban enseñoreando de toda la España mahometana. Muerto Ma'amun de Toledo, Valencia habia recobrado en 467 (1075) su independencia; al año siguiente, Muktadir de Zaragoza destruyó al sucesor de Mudschahid de Denia, y pocos años despues los toledanos expulsaron á su inepto y estragado sultan Kádir

y se entregaron al aftasida Mutawakkil de Badajoz. Kádir se refugió al lado de Alfonso, del cual habia sido hasta entonces tributario y que á la sazón no dejó pasar la ocasion para sostener su derecho de soberano. Alfonso invadió en el año 472 (1080) el territorio de Toledo y lo pasó todo á sangre y fuego. La guerra se prolongó. Al tercer año (1082) sucedió que uno de los recaudadores de tributo que el rey Alfonso enviaba cada año á las cortes de los reyezuelos tributarios suyos, se insolentó con el emir Mótamid de Sevilla, y lo que aumentó el agravio fué que el atrevido recaudador era judío, porque tanto los príncipes cristianos como los mahometanos solian servirse para asuntos de hacienda de israelitas como gente práctica en cuentas. Mótamid, no obstante su índole negligente, era muy celoso de su dignidad de soberano, y ordenó prender y crucificar al insolente judío sin cuidarse de las consecuencias. Alfonso, indignado, juró no dejar la guerra sin haber recorrido en triunfo todo el territorio de Mótamid hasta su último confín, y cumplió su juramento. En el mismo año invadió el territorio de Sevilla pasándolo todo á saco y llevándose á los habitantes esclavos; quiso apoderarse de la capital por medio de un golpe de mano, pero la ciudad resistió. En cambio Alfonso asoló todo el país al Sur de Sevilla y los habitantes de Tarifa vieron dentro de sus muros por primera vez despues de 730 años, cristianos españoles como dueños y no como esclavos. Estos cristianos vieron quizás tambien desde las alturas de Tarifa los fuegos de las avanzadas almoravides al otro lado del estrecho.

De regreso de esta terrible expedicion dirigióse Alfonso contra Toledo, obligó á Mutawakkil á huir y Kádir fué restablecido en su trono. Luego vinieron las cuentas del protector, y Kádir tuvo que entregarle montones de oro, y despues, cuando el oro se concluyó, una fortaleza tras otra, hasta quedar completamente despojada y á merced de su soberano y protector. Entonces pidió Alfonso la misma ciudad de Toledo, y ofreció á Kádir en cambio á Valencia, que si bien no le pertenecia, era fácil tomarla, atendido que desde que esta ciudad habia recobrado su independencia se destruaban en ella los partidos. No teniendo otro remedio, el desgraciado Kádir aceptó el trueque, y salió suspirando de su capital entre las befas y maldiciones de los habitantes. Las tropas castellanas le condujeron é instalaron en Valencia, pero se quedaron en el país á título de guarnicion, con lo cual quedó Zaragoza incomunicada con el Sur. El 25 de mayo de 1085 (27 de Moharram de 478) hizo Alfonso VI su solemne entrada en Toledo. Con esto quedó decidida la victoria final por la España cristiana, por mas que la guerra durase todavia y por variable que fuese la fortuna entre cristianos y mahometanos. Grandes derrotas sufrieron los cristianos en los siglos que vinieron despues; pero Toledo con sus fortificaciones quedó siempre como una cuña clavada en el territorio mahometano hasta que á su tiempo hizo saltar en astillas el resto del imperio del Islam en España.

Inútil fué que los principillos mahometanos se humillaran ante Alfonso, no ya como vasallos y tributarios, sino como esclavos, porque el rey cristiano ni disimuló su desprecio ni les ocultó sus intenciones de ir incorporando sus territorios al suyo cuando le conviniera. Apenas ocupada Toledo, pasó á sitiar activamente á Zaragoza, mientras su general Jimenez marchó con otra hueste al Sur y se estableció en el castillo de Aledo (*Lubit*), cerca de Lorca, desde donde atacó á Almería; y como al mismo tiempo estaba amenazado el territorio de Granada directamente desde Castilla, resultaba desesperada la posicion de los mahometanos, que desde bastante tiempo antes habian dirigido sus miradas al Africa. Allí el almoravide Yusuf Ibn Taxfin habia creado un nuevo

imperio, tan poderoso, que podia seguramente luchar con ventaja con los españoles cristianos; solo que los españoles mahometanos titubeaban en abrir su país á los bárbaros africanos, pues todavia se conservaba fresco el recuerdo de la guerra civil de setenta años atrás, de las desgracias de Córdoba, y en general de las atrocidades cometidas por los berberiscos, no obstante que aquellos berberiscos eran originarios de las comarcas mas civilizadas situadas al Norte del Atlas. ¿Qué no habian de hacer los bárbaros del desierto? Mas al fin no quedó otra alternativa sino llamarles ó dejarse exterminar por los españoles cristianos, lo cual era sacrificar el Islam. Honra á Mótamid de Sevilla el haber comprendido la situacion y haberla expuesto el primero de un modo claro y preciso al decir á su hijo, que le pintaba los peligros de la intervencion de los almoravides: «No quiero que maldigan de mí en todos los pulpitos mahometanos, y si tengo que escoger, prefiero ser camellero en Africa que pastor de cerdos (1) en España.»

Ya en el año 475 (1083), á raíz de la expedicion de Alfonso á Tarifa, los mahometanos españoles habian reclamado el auxilio de Yusuf Ibn Taxfin, y éste habia contestado que para pasar á España debia tener primero en su poder la plaza de Ceuta. En 477 (1084) conquistó esta plaza, y entonces, respondiendo á los embajadores que le enviaron pidiendo su auxilio Mótamid y los emires de Badajoz y Granada cuando Alfonso se hubo apoderado de Toledo, prometió pasar á España y ofreció además bajo juramento dejar á los príncipes mahometanos de España en sus respectivos dominios, pidiendo para sí solamente á Algeciras, lo cual los suplicantes no pudieron negarle. Hízose el arreglo y en el verano del año 479 (1086) el siempre victorioso ejército almoravide entró en España, donde sin perder tiempo tomó la direccion del Norte pasando por Sevilla é incorporando sele en el camino las tropas de los emires, cuando Alfonso estaba todavia delante de Zaragoza dirigiendo el sitio de esta ciudad. Tan pronto como Alfonso recibió la noticia de la aparicion y aproximacion del nuevo enemigo, corrió á Toledo, á donde llamó todas las fuerzas de las provincias, y cuando las tuvo reunidas marchó con ellas en busca del enemigo, al cual encontró cerca de Sallaka, ó como la llamaban los cristianos, Sacralias, cerca de Badajoz, y allí se libró la batalla decisiva el 12 de Redscheb 479 (23 de octubre de 1086). Los mahometanos españoles echaron á correr á la primera arremetida de los cristianos, excepto Mótamid y sus sevillanos, que defendieron valerosamente su posicion hasta que llegó en su socorro una seccion de almoravides. Mientras allí se enardecia la lucha, Yusuf, con el grueso de sus fuerzas, atacó á los cristianos por la espalda: los cristianos, á pesar de su valor, sufrieron una derrota completa; la mayor parte quedó en el campo de batalla y Alfonso se salvó con solo quinientos jinetes. Desde Almanzor no habian conseguido las armas mahometanas otra victoria igual en España, mas nada se hizo para aprovecharla.

Yusuf, en lugar de marchar inmediatamente sobre Toledo, limitóse á poner guarniciones de confianza en las plazas fuertes del Oeste y á dejar á disposicion de Mótamid una division de 3,000 hombres. Hecho esto, regresó al Africa. Para hacer justicia á Yusuf, que no obstante sus 85 años era todavia hombre enérgico, hay que tener en cuenta que acostumbra á las cosas de Africa no tenia la menor idea de la fuerza, perseverancia y tenacidad de los nobles de Castilla. Además, no consideraba la situacion como soberano español, sino como soberano de un imperio africano que tenia

(1) Para los mahometanos y judíos el cerdo es el animal mas impuro, como ya dijimos en la primera parte.